



HAL
open science

Una mexicanidad lingüística hereditaria: los nahuatlismos léxicos en el discurso narrativo centroamericano del siglo XX

Daniel Lévêque

► **To cite this version:**

Daniel Lévêque. Una mexicanidad lingüística hereditaria: los nahuatlismos léxicos en el discurso narrativo centroamericano del siglo XX. IV Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica, Jun 2012, Tarragone, España. pp.371-384. hal-03123083

HAL Id: hal-03123083

<https://univ-angers.hal.science/hal-03123083v1>

Submitted on 27 Jan 2021

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Una *mexicanidad lingüística* hereditaria: los nahuatlismos léxicos en el discurso narrativo centroamericano del siglo XX

DANIEL LEVEQUE

CIRHiLL - Université Catholique de l'Ouest – Angers – Francia

1. METODOLOGÍA E IDENTIFICACIÓN DEL GRUPO LÉXICO ESCOGIDO

A modo de entrada en materia, debemos precisar que desde hace años nuestras investigaciones lingüísticas versan sobre la lengua española tal como se usa en la América Central, una lengua diferenciada cuyas peculiaridades se pueden apreciar, entre otros campos, en la literatura regional (específicamente la novelística de los años 40 a 70 que constituye nuestro terreno de observación predilecto).

1.1. *Literatura testimonial y dualidad discursiva*

Cabe recordar que dicha novelística de tipo esencialmente regionalista se caracteriza por la marcada crudeza de las descripciones así como, subrayémoslo desde ya, por la fuerza explosiva de la expresión. Este género se había beneficiado en efecto de los impulsos naturalistas de finales del siglo XIX y comienzos del XX, los cuales fueron transmitiéndose al ámbito literario centroamericano por conducto de la corriente realista general de los años 1910-1940 que se apoyaba en un «principio de representatividad [social y lingüística], teorizado como condición de originalidad e independencia», según las propias palabras del ensayista y profesor uruguayo Ángel Rama (Rama, 1987: 15).

Históricamente hablando, la novelística regionalista a la que aludimos (sea de tendencia criollista tradicional, indigenista o resueltamente antiimperialista) conoció su periodo de auge entre 1940 y 1950, prolongándose sus manifestaciones hasta finales de los años 1960. Es de notar que en ella –y a lo largo del proceso redaccional–, el carácter sociopolítico de la narración siempre queda unido con el aspecto sociolingüístico del discurso, aspecto que precisamente nos interesa ahora.

Hasta por lo menos el decenio de los sesenta, como acabamos de indicarlo –decenio a lo largo del cual se llegará, en Centroamérica, a una madurez estilística y a un abandono progresivo del uso insistente del localismo idiomático–, la narración de corte regionalista va caracterizándose por una «escritura dual» en que, con fines de tipificación y ambientación realista, alterna la lengua literaria culta (nivel del autor-narrador) con el registro dialectal de los personajes de la intriga, preferentemente los personajes rurales y, entre ellos, los de

segundo plano, estableciéndose en todos estos relatos, y como reflejo del entorno social, una distinción (a veces tipográfica, pero no siempre) entre la norma académica y el uso lingüístico regional, por decirlo de manera esquemática. En el discurso directo abundan por ejemplo los regionalismos léxicos (de los que tampoco está exento el discurso indirecto, ni mucho menos), los dialectalismos fonéticos y, aunque en menor grado, los peculiarismos sintácticos (como es el «voseo»)¹. No obstante, para evitar romper el criterio de unidad artística de la obra (estamos considerando ahora el texto en su aspecto estético), se nota una tendencia «correctiva» a acortar la distancia entre la lengua del autor-narrador y el habla de los personajes mediante el recurso a la lengua que el escritor maneja a diario («voseo» incluido). Se consigue de este modo la requerida unificación lingüística del discurso literario para una mayor homogeneidad estilística, sin perjuicio de la originalidad y representatividad imprescindibles de dicho discurso. De este modo, por la integración de la oralidad –o tradición oral– dentro de la textualidad, el habla regional cobró un derecho definitivo de ciudadanía literaria o, para volver a citar a Ángel Rama, una «ciudadanía aceptada» (Rama, 1987: 110).

Así fue como los autores locales, aferrados a su papel de portavoces de los desheredados, presentaron en sus escritos su percepción e interpretación ideológica del mundo circundante –y de la época–, dotándolas tanto de una envoltura corpórea en la persona del protagonista novelesco, como de una materialidad expresiva en el uso regional de la lengua española.

1.2. Recopilación de los datos léxicos

Fue en esta suma literaria que acabamos de definir de manera sucinta en la que hemos ido apoyándonos durante años para llevar a cabo la recopilación sistemática de los regionalismos léxicos ahí incorporados que daría lugar al recién *Diccionario del español de Centroamérica – los usos lingüísticos en la literatura social de América Central*, diccionario de nuestra autoría que la Universidad de Valladolid nos hizo el favor (y el honor) de publicar el pasado mes de marzo en su colección editorial «Lingüística y Filología», n.º 71 (Lévêque, 2010).

Dicho de otro modo, fue partiendo de un conjunto *sintagmático* (el discurso literario o enunciado textual) como hemos logrado constituir un conjunto *paradigmático* (de unidades de

¹ Un estudio estadístico de mayor amplitud enseñaría que la cuarta parte de los particularismos léxicos regionales empleados en las obras en cuestión pertenece a la lengua familiar, popular o vulgar, siendo constituidas las tres cuartas partes restantes por términos procedentes de la norma regional (culto).

lengua individualizadas, cada una de ellas portadora de un significado, y reutilizable en nuevos enunciados o mensajes). Estrictamente hablando, en este proceso constructivo hemos pasado de considerar la «palabra» como «unidad discursiva» (en la estructura de un *texto*) a considerarla como «unidad lingüística», es decir como «lexema» (en el sistema de la *lengua*)².

Como resultado de ello, el rastreo de los textos en cantidad suficiente (inicialmente unas cien referencias literarias) ha permitido constituir, por la lectura «filtrante» evocada, un *corpus* léxico específico de cierta envergadura (inicialmente unas 1.218 unidades léxicas). Persiguiendo el mismo objetivo de claridad que nos ha aconsejado descartar de nuestro diccionario las formas no lexicalizadas, para hacer más manejable la presentación del *corpus* léxico escogido en el marco del presente estudio hemos empezado por reducir la escala inicial a una tercera parte (o sea, unas 400 voces) respetando, por supuesto, las proporciones relativas a cada uno de los rasgos o caracteres analizados³.

Es por lo tanto este catálogo lexicográfico de 400 lexemas el que nos sirve ahora de banco de datos significativos para profundizar el estudio lexicológico del acervo idiomático centroamericano del que esta presentación sólo es una muestra, pues, por un lado, nos limitaremos a comentar aquí el caso de los *nahuatlismos* recopilados en este fondo, y, por otro lado, de la totalidad de las 163 voces registradas que corresponden a dicho componente indigenista náhuatl sacaremos tan sólo 53 unidades representativas (según la ratio definida).

1.3. Identificación del material analizado: listado alfabético de los 53 nahuatlismos con sus étimos y definiciones (estas últimas fueron redactadas a raíz de un cotejo sistemático de las numerosas fuentes lexicográficas utilizadas a lo largo de nuestra investigación, cuando no con la ayuda de algún informante nativo)

² Se notará que este conjunto *paradigmático* se ha elaborado en función de dos parámetros selectivos fundamentales: el primero relacionado con la noción lingüística de «americanismo» (en nuestro caso «centroamericanismo»), y el segundo con la noción de frecuencia de empleo (más de dos ocurrencias textuales). Así, una toma de perspectiva respecto a la creación literaria, al texto, junto con esta doble opción selectiva (1.^a fase de trabajo), abren ahora la posibilidad de efectuar cálculos estadísticos fehacientes, según el ángulo elegido (2.^a fase). Para resumir nuestra tarea investigadora, diremos que a partir de un soporte discursivo y pasando por la explotación estadística de un inventario lexicográfico (nuestra base léxico-literaria), se puede llegar a caracterizar de manera global y multidimensional a la vez el español usado en Centroamérica. Según precede, y para expresarlo valiéndonos de una fórmula sintética, nuestros análisis numéricos (entre ellos los que siguen) proceden de una «lematización selectiva del discurso literario de América Central», es decir, de la reducción de este discurso indigenista local, tal como lo hemos definido, a los lemas básicos que son los regionalismos centroamericanos de alguna frecuencia.

³ Esta medida racional –y razonable a nuestro juicio– redujo asimismo el número de referencias literarias a treinta obras narrativas procedentes de los diferentes países ístmicos, y que se publicaron de 1940 a 1970.

1.	Atol o atole (m.) / <i>Atolli</i> [*]	Bebida por lo general caliente, espesa, hecha a base de harina de maíz o, a veces, de arroz molido, a la que puede agregársele una dosis de leche.
2.	Caite, cacte o cacle (m.) / <i>Cactli</i>	Especie de sandalia de cuero que suelen llevar los campesinos.
3.	Chalmates (m.pl.) / <i>Chalani-mátlatl</i>	Vestidos gastados por el uso, y más generalmente, enseres o bienes personales de escaso valor.
4.	Chamaco, ca (n.) / <i>Chamahua</i>	Niño que todavía no ha alcanzado la edad de la pubertad; chiquillo, chiquilla.
5.	Chapulín (m.) / <i>Chapolín</i> o <i>chapulín</i>	Variedad de saltamontes muy voraz, en sumo grado dañino para los cultivos.
6.	Chichicaste o chichicaztle (m.) / <i>Tzitzicaztli</i>	Arbusto espinoso de flores azules, cuyas hojas tienen un poder urticante de gran eficacia en el tratamiento externo de los reumas articulares; además, se pueden tomar sus raíces en cocimiento por sus virtudes diuréticas. Asimismo, no pocas veces se recurre a este vegetal para crear cercados o setos vivos; especie de ortiga.
7.	Chilillo (m.) / <i>Chilli</i>	Látigo (por lo común más bien corto).
8.	Chimar(se) (tr. o prnl.) / <i>Xima</i>	Herir(se), lastimar(se) (especialmente la piel) por un roce prolongado; arañar(se), rasguñar(se), irritar(se); molestar, fastidiar, amolar.
9.	Chinamo, chinambo [pop.], chinamite... (m.) / <i>Chinámiltl</i>	Barraca, puesto de venta desmontable (instalado con motivo de una fiesta o en un mercado). Su ligero techo de hojas secas de banano va sostenido por paredes de bambúes.
10.	Chingaste (m.) / <i>Xinachtli</i>	Sedimento de alguna sustancia en solución o después de colada (ej.: los posos del café, las heces del vino, etcétera); residuo(s), desperdicio(s), resto(s).
11.	Chuco, ca, shuco, ca, xuco, ca o choco, ca (adj.) / <i>Xócoc</i>	- 1) Fermentado (un brebaje). - 2) Podrido o simplemente sucio, manchado.
12.	Cipote, ta, sipote, ta o zipote, ta (n.) / <i>Tzipotl, tzípitl</i> o <i>xipotli</i>	Chiquillo, chiquilla; chaval, chavala.
13.	Colocho (m., [adj.]) / <i>Cólotl</i> o <i>cóltic</i>	- 1) Rizo (del cabello), sortija. - 2) Viruta (de madera); bolita (de tierra, de miga de pan...); rosca (de mantequilla). - 3) Ringorrango, adorno, arreglo (artificio literario, efecto estilístico).
14.	Comal (m.) / <i>Comalli</i>	Disco delgado de barro cocido, como de medio metro de diámetro y algo cóncavo, que se suele usar para cocer las tortillas de maíz y tostar granos de café o de cacao.
15.	Coyol o coyole (m.) / <i>Coyolli</i> o <i>coyulli</i>	Variedad de palmera conocida también con los nombres de «palo de coyol» o «cuacoyol»; su fruta comestible que tiene el aspecto de una nuez y que, cuando se seca por dentro, suena como un cascabel.
16.	Cuate(s), ta(s) (pl., [adj.]) / <i>Acoatzin</i>	(pl.) Personas que andan siempre juntas, amigos íntimos, inseparables; compañero(s), ra(s).
17.	Cuijen, na (adj., n.) / <i>Cuixin</i>	Cualquier pájaro que tiene el plumaje ceniciento y moteado de blanco.
18.	Cuzuco o cusuco (m.) / <i>Cozocotecuillin</i>	- 1) Tatú, armadillo. - 2) Apodo dado a aquellos peones de las plantaciones bananeras cuyo trabajo consistía en cuidar las vías férreas que comunicaban las zonas explotadas con los puertos comerciales, pues solían vivir metidos en unos «carros ambulantes» como los armadillos en su caparazón.
19.	Ejote (m.) / <i>Éxotl</i>	Vaina del fríjol cuando está tierna y es comestible; habichuela verde.
20.	Elote (m.) / <i>Élotl</i>	Mazorca de maíz tierna todavía, cuyos granos representan un manjar predilecto.
21.	Enchilada (f.) / <i>Chilli</i>	Tortilla de maíz enrollada que está rellena de un puré de frijoles (o habichuelas rojas) y pimientos.
22.	Guacal o huacal (m.) / <i>Huacalli</i>	Tazón hecho con una calabaza redonda (jícara), cortada por la mitad, vaciada y puesta a secar; cualquier recipiente semiesférico de corteza de calabaza.

23.	Guatal o huatal (m.) / ✕	- 1) Terreno cultivable convertido en un erial; vegetación correspondiente (arbustos, sotos, etcétera); monte bajo, carrascal. - 2) Plantío de maíz forrajero o «guate» (m.); terreno sembrado con este tipo de maíz.
24.	Huipil o güipil (m.) / <i>Huipilli</i>	Camisa ancha de algodón, sin mangas, con escote en forma de cuadro y bordados de colores subidos, que todavía suelen llevar las indias; también, enagua o falda que usan las mujeres indígenas.
25.	Jacal (m.) / <i>Xacalli</i>	Barraca hecha de adobe, con techo de paja o de tablas delgadas.
26.	Jocote (m.), jocota o xocota (f.) / <i>Xócotl</i>	Fruta del jobo: especie de ciruela amarilla, muy ácida, que se sazona al principio de la estación de las lluvias (junio-julio). Esta fruta puede servir de ingrediente en ciertas bebidas alcohólicas.
27.	Jolote (m.) / <i>Xólotl</i>	Pavo.
28.	Machigua (f.) / <i>Machihua</i>	Agua en la que las mujeres se humedecen las manos cuando muelen el maíz o preparan las tortillas; también, agua sucia, en especial la que queda después de lavada la piedra de moler el maíz (metate); finalmente, agua harinosa que contiene residuos de maíz y puede utilizarse como alimento para los animales, lavazas; sopa para cerdos, brebaje.
29.	Mecate (m.) / <i>Mécatl</i>	Soga; azote.
30.	Milpa (f.) / <i>Milli-pan</i>	Maizal.
31.	Mitote (m.) / <i>Mitotl</i>	Bulla, alboroto, desorden, jaleo (fam.), pendencia, riña.
32.	Nance o nanche (m.) / <i>Nantzin</i>	Árbol tropical común; su fruta comestible cuya apariencia recuerda la de una cereza de color amarillo (tiene ésta un sabor agridulce muy marcado y se la puede macerar en aguardiente).
33.	Ocote (m.) / <i>Ócotl</i>	- 1) Árbol resinoso cuya madera rojiza, después de rajada, suele utilizarse en el campo como combustible, o a manera de antorchas para alumbrarse. - 2) La antorcha misma de esta madera.
34.	Papalote, papelote o papacote (m.) / <i>Papálotl</i>	Cometa grande y hexagonal, hecha con papel.
35.	Pazcón o pascón (m.) / <i>Patzconi</i>	Criba, filtro.
36.	Pepenar (tr.) / <i>Pepena</i>	Cosechar, recolectar; recoger, coger, tomar, agarrar, asir, levantar.
37.	Petate (m.) / <i>Pétlatl</i>	Estera, tejida de palma fina o de tule (especie de junco), que tiene usos muy variados entre los indígenas; este tejido vegetal utilizado para confeccionar cestas, sombreros, etcétera.
38.	Pozol o posol (m.) / <i>Pozolli</i>	Maíz molido después de hervido; a veces, arroz hervido.
39.	Pupusa o popusa (f.) / <i>Pupushaua</i>	Tortilla de maíz enrollada en una hoja de lechuga, y que está rellena de chicharrones, frijoles, arroz, queso, etcétera.
40.	Tacuacín, na, tacuazín, na, tacuatzín, na, (tacuachín, na), (tlacuachi)... (n.) / <i>Tlacuatzin</i>	Zarigüeya: mamífero marsupial que posee, como el canguro, una bolsa ventral donde se refugian sus crías, y tiene, como el zorro, un gusto marcado por la sangre de gallina.
41.	Tamal (m.) / <i>Tamalli</i>	- 1) Masa espesa hecha con maíz hervido, en la que, a veces, van mezclados varios ingredientes; cocido al vapor, este manjar se sirve de ordinario envuelto en las hojas del mismo maíz o en un trozo de hoja de plátano (tamal costeño), y suele acompañar el café. Puede ser salado o dulce. - 2) Enredo, lío (fig., fam.); trampa.
42.	Tapesco, tapezco o tapexco (m.) / <i>Tlapechtlí</i>	- 1) Techo plano y ligero, como un dosel, que sirve de abrigo provisional. - 2) Camilla improvisada, fabricada con ramas; parihuelas. - 3) Tarima o especie de cama realizada cuyas patas están fijadas en el suelo; camastro; a veces, cuna. - 4) Fresquera colocada en alto (las más de las veces colgada de las vigas de un techo). - 5) Suerte de andamio rudimentario (como el que los leñadores edifican alrededor de un árbol para cortar el tronco a una altura determinada, sobre todo cuando la base de éste presenta una circunferencia demasiado importante).

43.	Tapisca, tapizca o tapixca (f.) / Tapixcani	Cosecha o recolección (hablándose principalmente del maíz).
44.	Tecolote (m.) / Tecolotl	Búho; de manera abusiva, lechuza.
45.	Tepezcuintle, tepescuintle, tepezcuinte..., tepezcuinte... (m.) / Tepeitzcuintli	Paca (f.), especie de mamífero roedor del tamaño de un conejo. Por ser muy sabrosa su carne, se lo caza o domestica.
46.	Tetunte (m.) / Tletontli o tetzontli	Cada una de las piedras grandes que se colocan alrededor de un fuego improvisado en el suelo para circunscribirlo y a la vez resguardarlo del viento.
47.	Totoposte o totopo (m.) / Totopóchtic	Tortilla de maíz o de trigo, tostada al horno y preparada para que se pueda comer fría.
48.	Yagual o yahual (m.) / Yahualli	- 1) Rodete de trapo que llevan a menudo las mujeres en la cabeza para cargar bultos en ella, especialmente los cántaros o cualquier otra vasija de fondo abombado. - 2) Trapo de cocina, e incluso cualquier paño gastado para servir en las tareas domésticas.
49.	Zacate (m.) / Zácatl	Término genérico que designa usualmente cualquier planta gramínea susceptible de utilizarse como forraje para el ganado.
50.	Zanate o sanate (m.) / Tzánatl	Quiscal (m.) (<i>Quiscalus macrourus</i>): pájaro de la familia de los Ictéridos. Del mismo tamaño que el estornino, el macho luce un plumaje de color negro y con reflejos metálicos de azul en su gran cola, así como un pico encorvado. Su voracidad extrema lo lleva a emprenderla sobre todo con las sementeras de maíz recién sembradas.
51.	Zapote o sapote (m.) / Tzápotl	Término genérico con que se designan varios árboles de la familia del cochizapote; sus frutas (comestibles en su mayoría).
52.	Zenzontle, zensontle, zenzontle, cenzontle, sensontle, sinsontle, cenzonte... (m.) / Centzontlatoltótotl	Sinsonte (m.) (<i>Mimus polyglotus</i> o <i>Mimus gilvus</i>): especie de pájaro canoro semejante al mirlo; su plumaje es de color pardo y su canto muy melodioso ('de cuatrocientas voces').
53.	Zopilote o sopilote (m.) / Tzopīlotl	Urubú (m.) (<i>Cathartes atratus</i> o <i>Catharista atrata</i>): aura (f.) o buitre americano.

* Transcribimos los étimos directos más seguros en caso de haberlos; en el caso contrario, nos limitamos a señalar con una cruz la procedencia del lexema.

2. ANÁLISIS MULTIDIMENSIONAL DEL COMPONENTE INDIGENISTA NÁHUATL

Antes de empezar, tenemos que hacer una advertencia preliminar para una buena interpretación de las cifras y porcentajes entregados en este estudio, y es que todos los cálculos estadísticos que se dan a continuación tienen que considerarse en los límites estrictos del *corpus* de los centroamericanismos (o sea, los particularismos del español en Centroamérica) y no con relación al uso global de la lengua española en esta región, lo que, evidentemente, rebajaría en sumo grado todas y cada una de las proporciones parciales que hemos calculado. En efecto, como afirman Juan C. Zamora Munné y Jorge M. Guitart en su *Dialectología hispanoamericana*:

El vocabulario de los hablantes de cualquier región incluye un número de voces que son características del lugar, y una cantidad **extraordinariamente mayor** de vocablos que se comparten con todos los hablantes de la misma lengua, cualquiera que sea su procedencia (Zamora Munné y Guitart, 1988: 145).

Por supuesto, Centroamérica no transgrede esta regla.

2.1. *Indigenización idiomática: importancia de la lengua náhuatl*

La investigación etimológica resulta particularmente benéfica, no sólo para quienes se interesan en las palabras constitutivas de las hablas, sino también para quienes se interesan en los usuarios de las lenguas, los hablantes. De hecho, si la etimología permite entender una unidad léxica por medio de un regreso a sus fuentes semánticas, de igual modo permite apreciar globalmente tal o cual movimiento de población en el transcurso de la historia, conocer mejor las fases de asentamiento de tal o cual cultura, en fin las peripecias de tal o cual civilización. A este respecto, un estudio etimológico de los 400 particularismos léxicos seleccionados nos va a revelar, entre los 65 indigenismos identificados⁴, una fuerte proporción de voces originadas en el habla náhuatl propia de las poblaciones mexicanas o de procedencia mexicana. Esto mismo muestra el cuadro siguiente.

⁴ *Indigenismos* y también, según ciertos lingüistas, *indoamericanismos* (cf. Tomás Buesa Oliver), *amerigenismos* (cf. Levy Cardoso) o *amerindianismos* (cf. Huguette Pottier-Navarro).

Cuadro diacrónico parcial de los indigenismos centroamericanos con los valores reales y porcentuales por procedencias

Caracterización de las procedencias léxicas	Número de lexemas	%	indigenismos (%)
indigenismos	65	16,25	base 100
<i>nahuatlismos</i>	53	13,25	81,53
antillanismos	7	1,75	10,77
quechuismos	2	0,50	3,08
mayismos	2	0,50	3,08
tarasquismo	1	0,25	1,54
TOTAL valorado	400	100,00	

Si bien el influjo indígena en el español de América queda circunscrito al vocabulario, como también recordó en varias ocasiones Rafael Lapesa, imprime dentro de este campo lingüístico delimitado un colorido específico que no podemos menoscabar ni dejar de comentar (Lapesa, 1992: 276). Para el caso, podemos comprobar que en el discurso narrativo centroamericano expurgado, entre los indigenismos que representan nada menos que un 16,25 por ciento de la totalidad de los particularismos léxicos, se llevan la palma los llamados nahuatlismos con un 13,25 por ciento del total (y un 81,53 por ciento de los mismos indigenismos)⁵. Este estado de cosas se explica por el contexto histórico: sabemos que la lengua náhuatl se propagó más allá de los límites meridionales del México contemporáneo como consecuencia de las dos oleadas migratorias precolombinas, procedentes del norte, que fueron la oleada tolteca, hacia el siglo XI, y la oleada azteca, cuatrocientos años más tarde. Entre otras muestras de su grandeza, ambas civilizaciones dejaron su impronta lingüística náhuatl (por medio de la variante conocida como *pipil*) hasta en la región actual de Nicaragua (Dorsinfang-Smets, 1973: 73-86, 201-202; Prescott, 1970: 10-16; Quesada Pacheco, 2000: 112). Por su parte, y después de llegar a un total dominio de la realidad amerindia, los colonos españoles abandonaron las expresiones perifrásticas creadas al principio por ellos, y pasaron a emplear las correspondientes denominaciones indígenas (por lo menos las de uso corriente) (Pottier-Navarro, 1992: 298)⁶. Además, y aunque, cronológicamente, como lo señala también Miguel Ángel Quesada Pacheco, las voces antillanas fueron, entre las indígenas, las que marcaron primero el habla de todas las naciones centroamericanas y demás comarcas

⁵ Partiendo del 16,25 por ciento de indigenismos conocidos y reconocidos, bien se podría alcanzar incluso un 21 por ciento si se aclarara definitivamente la formación supuestamente indígena de no pocas voces (19 en realidad) de procedencias discutibles o dudosas.

⁶ En el artículo referenciado Huguette Pottier-Navarro enumera varios ejemplos de sustitución inicial, como la expresión «camisa de la tierra» cambiada por el vocablo *huipil*.

(Quesada Pacheco, 2000: 112; Lope Blanch, 1992: 330)⁷, era tal, en la época de la Colonización, la preponderancia de la lengua náhuatl sobre sus competidoras inmediatas – entre ellas, el maya– que, para cumplir con su misión evangelizadora, el mismo clero español la utilizaría a gran escala (y según su modalidad *mexicana* esta vez), sobre todo entre 1580 y 1770 (Moreno de Alba, 1988: 44)⁸. Acompañando a muchos de sus coterráneos que, desde el siglo XVI, abandonaron la región de México para establecerse en Yucatán o en Centroamérica con amplios conocimientos de la lengua náhuatl (Lapesa, 1981: 545), «[...] los monjes hicieron que el náhuatl se hablara desde Zacatecas [México] hasta Centroamérica, esto es una mayor extensión de la que había logrado durante el máximo esplendor del imperio azteca» (Moreno de Alba, 1988: 45). De ahí que esta lengua amerindia haya sido, a escala ístmica, una mina léxica ineludible; consolidada, además, por una abundante literatura, conoció un gran prestigio que hizo que su empleo permaneciese vivaz en diversas regiones hasta finales del siglo XVIII (Martínez, 1981: 10-12). Se entiende por lo tanto que los indigenismos de otras procedencias, aunque muy bien difundidos en América Central, quedan minoritarios ante la aplastante mayoría etimológica náhuatl. Cuando se recuerda en efecto que 53 de los 65 indigenismos inventariados proceden del náhuatl (o sea, un 81,53 por ciento) y se consideran las pocas huellas mayas y tarascas en el español de América Central, se aprecia perfectamente la arrasadora marea que representó la lengua de los toltecas y los aztecas para sus vecinas autóctonas.

Hoy en día, se puede comprobar, como se verá a continuación, que habiendo sido proporcional al empuje y, luego, al desgaste progresivo de las corrientes invasoras norteñas de los toltecas y aztecas, es lógico que la influencia lingüística náhuatl se perciba cada vez menos conforme nos acercamos al extremo meridional del Istmo Centroamericano, alejándonos simultáneamente de la cuna de estas civilizaciones expansionistas.

⁷ Nótese que muchas de las palabras de origen antillano, o antillanismos (arahuaquismos y tainismos, caribismos), que fueron las primeras que entraron en contacto con la lengua castellana ya no son estrictamente americanismos, y más bien forman parte ahora –desde antiguo incluso– del español general (ej.: *barbacoa*, *guayaba*, *papaya*, *yuca*); esto explica de algún modo los pocos antillanismos que hemos podido referenciar como tales (7 lexemas).

⁸ La superposición de las modalidades *pipil* y *mexicana* de la lengua náhuatl justificaría el que, por ejemplo, todavía se encuentren dobles o pares léxicos que hacen que dos significantes de formas distintas, aunque parecidas, se relacionan con un solo referente. El académico costarricense, Miguel Ángel Quesada Pacheco (2000: 112) cita los casos (que también figuran en nuestra nomenclatura) de *atole* / *atol*, *cacle* / *caite*, *cuate* / *guape*, *tepezcuintle* / *tepezcuinte* (la primera forma siendo la *mexicana*, y la segunda la de origen *pipil*). Según comprobamos en esta misma nomenclatura nuestra, las formas *cuate* y *tepezcuintle* se usan igualmente en

2.2. Los nahuatlismos a la luz de cinco enfoques lingüísticos

2.2.1. Enfoque diatópico

Con las precauciones interpretativas que requiere el caso, una nueva prueba cifrada de la supremacía del sustrato náhuatl en Centroamérica reside, por un lado, en la difusión generalizada de la mayoría de los nahuatlismos estudiados (las 3/4 partes –40 exactamente– se usan en seis, cinco o cuatro países, mientras que la cuarta parte restante –es decir 13– se usa en menos de cuatro países), y, por otro lado, en un fuerte respaldo del uso mexicano vigente ya que 45 de estos 53 nahuatlismos se emplean también en la «tierra del maguey» (o sea, un 84,90 por ciento)⁹. Este marcado colorido mexicano del habla centroamericana se debe a las razones históricas anteriormente comentadas.

Cuadro diatópico resumido con los valores reales y porcentuales por países de norte a sur y con mención suplementaria de México

Países	número de lexemas	%
Guatemala	48	19,05
Honduras	51	20,24
El Salvador	43	17,06
Nicaragua	45	17,86
Costa Rica	41	16,27
Panamá	24	9,52
TOTAL	252*	100,00
México	45	84,90

* Esta cifra elevada de las ocurrencias se explica por las múltiples afectaciones geográficas que puede tener un solo lexema.

2.2.2. Enfoque semántico o conceptual

Esta otra clasificación relacionada con la dialectología permitirá abarcar los grandes grupos conceptuales constituidos por los 53 lexemas de nuestra selección, habiéndose tratado aquí de establecer la pertenencia de cada uno de dichos lexemas a un determinado campo semántico o unidad temática.

Para ello, y con la perspectiva de un estudio más amplio, hemos definido ocho categorías semánticas (que se subdividen en veinte temas) cuyo reparto se verá en el cuadro siguiente.

Las voces referentes a las denominaciones de la fauna y la flora (un 31,43 por ciento de los nahuatlismos recogidos), junto con las voces referentes a la vida cotidiana que

Centroamérica. Vemos, pues, que la superposición aludida desembocó en alternancia de empleo difícilmente reducible a un sistema geográficamente fijo.

⁹ Nótese por lo tanto que no todos los nahuatlismos usados en Centroamérica se usan en México, lo mismo que no todos los mexicanismos usados en Centroamérica son nahuatlismos.

representan un 28,57 por ciento (entre las que se destacan las voces culinarias), son dignas de señalarse como recursos lingüísticos diferenciadores del escenario típicamente centroamericano en el que se desenvuelven los protagonistas literarios. Estas proporciones, que por otra parte son muy superiores al promedio de las pertenencias temáticas del conjunto de los centroamericanismos examinados, evidencian la naturalidad con que los escritores estudiados echan mano de estos nahuatlismos (por lo demás muy arraigados en el habla usual) para crear la ambientación novelesca centroamericana.

Cuadro semántico resumido con los valores reales y porcentuales por unidades temáticas

Temas	Número de lexemas	%
ser humano	5	7,14
identidad/sentimientos	3	4,29
vida cotidiana	20	28,57
trabajo/ocios	12	17,14
violencia/represión	1	1,43
política/religión	2	2,86
entorno (fauna-flora)	22	31,43
otros: apreciaciones diversas	5	7,14
TOTAL	70*	100,00

* Esta cifra global se explica porque ciertos lexemas pertenecen a dos o más unidades temáticas (casos de polisemia).

2.2.3. Enfoque tipológico

La determinación categorial de los lexemas de nuestra nomenclatura¹⁰ y su clasificación por tipos resultan también aleccionadoras en un estudio dialectológico como éste. En efecto, como veremos a continuación, esta proyección tipológica de los nahuatlismos léxicos rastreados en el discurso narrativo centroamericano arroja un uso mayoritario –y con mucho– de los sustantivos (un 89,29 por ciento), lo cual entra en la lógica constitucional de la lengua por ser el sustantivo el «continente» por excelencia de la «sustancia» semántica de dicho discurso: en él se concentra la fuerza expresiva, denotativa, de la lengua.

Cuadro tipológico global con los valores reales y porcentuales por categorías léxicas (de la máxima a la mínima)

Categorías	Número de lexemas	%
sustantivos	50	89,29
adjetivos	4	7,14
verbos	2	3,57
adverbios	0	0
TOTAL	56*	100,00

* Esta cifra global se explica por la pertenencia de ciertos lexemas a varias categorías léxicas (por ej.: sustantivo y/o adjetivo).

¹⁰ Esta determinación figura en el listado alfabético acompañado de las definiciones (cf. 1.3.).

2.2.4. Enfoque sociolingüístico

Refiriéndonos al *habla* como *lengua actualizada* en un lugar determinado (es decir, como 'parole'), no hay duda de que esta «actualización» del modo de comunicar habitual se haya hecho, y siga haciéndose por supuesto, en función de un mundo exterior de mucho impacto en la definición de lo que se denomina «nivel de lengua» o, más apropiadamente, «registro».

Si bien es cierto que después del siglo XVI la lengua española de América fue dando cabida a no pocos vulgarismos, sobre todo a raíz del movimiento inmigratorio de los siglos XIX y XX (Lope Blanch, 1992: 326), en el caso presente no podemos menos de reconocer que el uso de las voces de origen náhuatl cabe casi íntegramente en el marco de la norma regional culta (un 92,45 por ciento), a excepción de 3. *chalmates*, 4. *chamaco*, 12. *cipote* y 27. *jolote*, pertenecientes al habla familiar. Esto último es prueba de la asimilación homogénea del sustrato léxico náhuatl, cualesquiera que sean la capa social y el sector ocupacional considerados.

Cuadro sociolingüístico resumido con los valores reales y porcentuales por registros de lengua

Registros de lengua	Número de lexemas	%	habla corriente (%)
norma regional (cult)	49	92,45	
habla corriente	4	7,55	base 100
habla familiar	4	7,55	100
habla popular	0	0	0
habla vulgar	0	0	0
TOTAL	53	100,00	

2.2.5. Ubicación discursiva de los nahuatlismos de nuestra selección

La clasificación anterior lleva a plantearnos ahora el tema de la subsiguiente estratificación del discurso literario. Así, efectuando un apunte cuidadoso de la disposición de los lexemas de procedencia náhuatl en los textos escogidos fue como nos ha sido posible llegar a una determinación proporcional de los tipos de discursos (esencialmente el discurso directo y el indirecto) en los que aparecen dichos lexemas. Para realizar este recuento, se consideraron los pasajes literarios (recortados en forma de 133 citas de las treinta obras narrativas de nuestro *corpus*) en los que nos parecían quedar mejor ilustrados los 53 lexemas que hemos presentado en el presente estudio. El resultado numérico aparece en el cuadro siguiente.

Cuadro discursivo global con los valores reales y porcentuales por tipos de discurso literario

Tipos de discurso literario	Número de situaciones registradas	%
indirecto	83	62,41
directo	50	37,59
TOTAL	133	100,00

El que la gran mayoría de las situaciones registradas corresponda al discurso indirecto, añadido al que estas proporciones equivalgan exactamente al reparto global de los 400 centroamericanismos de nuestra base (calculado sobre 565 citas) aboga nuevamente por la idea de un uso «normal» de los nahuatlismos en el español de Centroamérica. Este fondo léxico indígena es, pues, parte integrante de la «norma lingüística» de dichas comarcas y corresponde finalmente a lo que la lengua regional tiene de carácter «prestigioso» (Moreno Fernández, 1992: 349)¹¹ confiriéndoles a las obras indigenistas esta homogeneidad redaccional que, repetimos, tanto las caracteriza¹².

3. BALANCE Y CONCLUSIÓN

Para ofrecer una visión global o macroscópica de este rasgo lingüístico indigenizante de primer orden que son los nahuatlismos, con arreglo a su impronta en la novelística social centroamericana, hemos agrupado finalmente los datos constitutivos del valor intrínseco (fundamental y funcional a la vez) de los lexemas seleccionados, dejando de lado los datos más aleatorios referentes a sus situaciones geográficas y discursivas, aunque éstas se determinaron mediante un abultante *corpus* literario y la consulta sistemática de diccionarios y glosarios especializados.

Por esta razón, el balance que sigue recoge en forma condensada nuestros resultados numéricos anteriores, correspondientes al enfoque semántico (cf. 2.2.2.), tipológico (cf. 2.2.3.) y sociolingüístico (cf. 2.2.4.), exceptuándose, como queda dicho, los enfoques geográfico y discursivo.

¹¹ Término utilizado por Francisco Moreno Fernández para referirse a la norma culta o «de ejemplaridad» vigente en un área lingüística dada.

¹² Cabe precisar, sin embargo, que la ruptura estratégica que en dichas obras se mantiene entre los dos tipos de discursos aludidos –pues sí tiene que haberla como exigencia de la construcción textual– radica esencialmente en el uso insistente, casi teatral, que en el discurso directo hacen los autores de la transcripción de las deformaciones fonológicas cometidas por los locutores autóctonos en la cadena hablada. Se trata evidentemente ahí de la «palabra hablada», de la voz proferida, con el consiguiente polimorfismo fonémico.

Así es como podemos observar, para acabar nuestro comentario, que, *por orden decreciente*, el «nahuatlismo tipo» (según queda identificado en la narrativa social de esta área geográfica y analizado en los puntos anteriores):

- 1) pertenece al registro de la **norma regional** («ejemplar» o «de prestigio») (un 92,45 %)
- 2) es de la categoría léxica de los **sustantivos** (un 89,29 %)
- 3) y se relaciona con los temas del **entorno** (fauna-flora) y la **vida cotidiana** (un 60 % que alcanza exactamente un 70 % si se incluye lo tocante a las «herramientas» usuales)

Este estudio quiere hacer resaltar, a través de los diferentes enfoques contemplados –y en la base exclusiva de las unidades léxicas seleccionadas¹³, que Centroamérica forma parte de la primera de las cinco zonas dialectales ideadas ya por Henríquez Ureña (Henríquez Ureña, 1970: 357-361; Moreno de Alba, 1988: 110; Zamora Munné y Guitart, 1988: 177-184), junto con México y las regiones bilingües del Sur y Sudoeste de los Estados Unidos, a las que se agrega a veces el Caribe (Cahuzac, 1980: 459-460).

El elevado porcentaje de los lexemas aquí estudiados que también son usuales en México (un 84,90 por ciento) es prueba también de que la marcada presencia de los nahuatlismos en la novelística social centroamericana de los años 1940-1970 que nos ocupa se debe obviamente a razones históricas, «hereditarias» por decirlo así, antes que a razones puramente literarias, aun cuando no deba negarse que los autores recurrieron a estos dialectalismos indígenas como un instrumento expresivo más de su creación literaria¹⁴: la ética social defendida por ellos encontró en efecto un eco en la estética escritural adoptada, no obstante lo cual puede decirse que si el aspecto lingüístico de sus textos es el de una autenticidad «fingida» (simulada), no lo es en absoluto de una autenticidad «ficticia» (falsa)¹⁵.

¹³ Lo cual hacemos con plena conciencia de los fallos achacables a dicha limitación.

¹⁴ Incluso cabría decir que en el mismo ámbito del vocabulario, el sustrato indígena va superado en intensidad diferenciadora por otro elemento de la diversificación dialectal centroamericana que es la derivación morfosemántica (cambios de formas y de sentidos) en una base castellana evidentemente de mucha relevancia.

¹⁵ Respecto a la veracidad de la expresión literaria indigenista, es interesante constatar que el lingüista y académico Juan Miguel Lope Blanch, a raíz de las múltiples expurgaciones textuales y encuestas lingüísticas que coordinó en 1969 para dar a conocer la efectiva vitalidad de los indigenismos en el español escrito y hablado en

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cahuzac, Ph. (1980). «La división del español de América en zonas dialectales, solución etnolingüística o semántico-dialectal», *Lingüística española actual*, II, 2, Madrid: Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación, pp. 385-461.
- Dorsinfang-Smets, A. (1973). *L'Amérique précolombienne - Les civilisations du maïs*. Bruselas: ed. Meddens, S.A.
- Henríquez Ureña, P. (1970). «Observaciones sobre el español en América», *Revista de Filología Española*, Madrid: tomo VIII, [1921], pp. 357-390.
- Lapesa, R. (1981). *Historia de la lengua española* (prólogo de Ramón Menéndez Pidal), [9.a edición]. Madrid: Editorial Gredos, S.A., Biblioteca Románica Hispánica, capítulo XVII: «El español de América», pp. 535-602.
- (1992) «Nuestra lengua en España y en América», *Revista de Filología Española*, Madrid: C.S.I.C., Instituto de Filología, tomo LXXII, fascículos 3.º-4.º (El español de América), pp. 269-282.
- Lévêque, D. (2010). *Diccionario del español de Centroamérica - los usos lingüísticos en la literatura social de América Central*. Valladolid, España: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, Universidad de Valladolid.
- Lope Blanch, J. M. (1992). «La falsa imagen del español americano», *Revista de Filología Española*, Madrid: C.S.I.C., Instituto de Filología, tomo LXXII, fascículos 3.º-4.º (El español de América), pp. 313-335.
- Martínez, M. F. (1981). *Presencia de grupos mexicanos antes y después de la Conquista de Honduras y Pervivencia de la Lengua Náhuatl en el área supuestamente Lenca*. Tegucigalpa, Honduras: Editorial Universitaria, col. Cuadernos Universitarios.
- Moreno de Alba, J. G. (1988). *El español en América*. México: ed. Fondo de Cultura Económica, col. Lengua y Estudios Literarios.
- Moreno Fernández, F. (1992). «Norma y prestigio en el español de América. Apuntes para una planificación de la lengua española», *Revista de Filología Española*, Madrid: C.S.I.C., Instituto de Filología, tomo LXXII, fascículos 3.º-4.º (El español de América), pp. 345-359.
- Pottier-Navarro, H. (1992). «El concepto de *americanismo* léxico», *Revista de Filología Española*, Madrid: C.S.I.C., Instituto de Filología, tomo LXXII, fascículos 3.º-4.º (El español de América), pp. 297-312.
- Prescott, W.-H. (1970). *Les Aztèques*. Ginebra: Éditions Minerva, S.A.
- Quesada Pacheco, M. Á. (2000). «El español de América Central». En: Alvar, M. *Manual de dialectología hispánica - El español de América*, [1.ª reimpresión], Barcelona: Ed. Ariel, S.A., col. Ariel Lingüística, pp. 101-115.
- Rama, Á. (1987). *Transculturación narrativa en América Latina*, [3.ª edición]. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Zamora Munné, J. C.; Guitart, J. M. (1988). *Dialectología hispanoamericana* (teoría-descripción-historia), [2.ª edición revisada]. Salamanca: Ed. Almar, col. Lingüística, Publicaciones del Colegio de España.

*

la ciudad de México, presentó resultados numéricos casi idénticos a los nuestros, aun siendo algo diferente la zona estudiada (Moreno de Alba, 1988: 58).